

# BOLETIN INFORMATIVO

Publicación Bimestral — Casa Central, Oficina 10 — Casilla 10 D. — Fono 82451  
Director: Carlos Acuña

AÑO V

NOVIEMBRE - DICIEMBRE - 1949

N.º 25

## RECONSTRUCCION DE LA ESCUELA DE MEDICINA

Ha transcurrido poco más de un año desde que la opinión pública y los centros científicos nacionales y extranjeros fueran conmovidos por el desastre que sufrió la Escuela de Ciencias Médicas de la Universidad de Chile. El fuego envolvió en su ciega furia destructora, el patrimonio material y el rico acervo espiritual que habían atesorado las pasadas generaciones de maestros de ese plantel de enseñanza y de investigación.

Nadie pudo imaginar en los primeros momentos de duelo y de estupor, que, en un plazo breve, las clases se reiniciarían y que nuevamente una atmósfera de trabajo intenso llenaría las salas y laboratorios.

Así ha sucedido sin embargo. Los cursos se han desarrollado sin interrupción alguna. Modernos equipos e instrumentos han reemplazado a los elementos más esenciales que se requerían para las tareas docentes. Un local provisional, facilitado por la Dirección General de Sanidad, se remozó y acogió a diez de las Cátedras más afectadas por el siniestro. Las investigaciones científicas prosiguen con acendrado fervor.

Si la cooperación logra hacer verdaderos milagros, tenemos la prueba más concreta de esta afirmación, en el rápido restablecimiento de la Escuela de Medicina.

El Presidente de la República fué el primero, en llevar al sitio mismo del siniestro su palabra de aliento y de estímulo, que se tradujo después en la ayuda económica del Supremo Gobierno, ob-

tenida merced a la elevada comprensión del Ministro de Hacienda, de sus colegas de Gabinete y del Parlamento.

Por su parte, el Rector de la Universidad, el Decano de la Facultad de Biología y Ciencias Médicas y el Cuerpo de profesores de la Escuela, movilizaron las voluntades y el espíritu solidario de la colectividad. Su improbable esfuerzo alcanzó pleno éxito y desde todas partes, empezaron a llegar donaciones, libros e instrumentos. Las colectividades extranjeras, la Fundación Rockefeller; sabios, investigadores e intelectuales de diversos países se unieron también a esa cruzada nacional en beneficio de la enseñanza, la salud pública y la ciencia.

Mucho queda aún por hacer. Se están estudiando y proyectando las bases para la construcción del edificio definitivo de la Escuela y para la instalación de laboratorios y salas de trabajos prácticos acordes con las reales necesidades de la enseñanza de la medicina. Al mismo tiempo, en diversas Cátedras se impulsan movimientos de renovación de la enseñanza médica, tendientes a asegurar una formación profesional que corresponda a las exigencias de nuestro futuro desarrollo industrial y social.

La etapa cumplida en el proceso de reconstrucción de la Escuela de Medicina constituye una hermosa lección de civismo, digna de ser destacada y que enaltece al cuerpo de profesores, a las autoridades y a las instituciones que le han prestado su concurso.

(De "El Mercurio")

# EL LLAMADO DE GEORGES DUHAMEL

A mediados de diciembre las agencias noticiosas informaron sobre el llamamiento hecho al pueblo francés por el ilustre académico Georges Duhamel a favor de la reposición de la biblioteca de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, destruida por un voraz incendio hace poco más de un año.

Nos complacemos en dar a conocer el texto de dicho llamado, aparecido bajo la forma de artículo, con el título "A la Luz de un Incendio" en el diario "Le Figaro" de la capital francesa.

"Por conducto de la Alianza Francesa, la prensa y, por lo tanto la opinión pública, han tenido conocimiento de un suceso sobre el que debe concentrarse la atención de la sociedad intelectual, ya que tiene grandes consecuencias.

"Hace justamente un año, el 2 de diciembre de 1948, un incendio destruyó la biblioteca de la Escuela de Medicina de Santiago de Chile. Los franceses, que no pueden recorrer su país sin encontrar ruinas, muchas de las cuales son irremediables, los franceses que han asistido al aniquilamiento de un gran número de sus bibliotecas y que no están en condiciones de reconstituir estos tesoros, experimentarían sin duda alguna, ante la desgracia que acaba de abatirse sobre nuestros amigos chilenos, una simpatía tanto más viva cuanto que la nutre la experiencia.

Queda por explicar ahora a los franceses, que el incendio de Santiago es una catástrofe no sólo para los chilenos, no sólo para lo que consideramos como una de las misiones de nuestra patria, sino más todavía, una catástrofe para el justo equilibrio de esta civilización que se constituye ya alrededor del Océano Atlántico, no sin penas y sin contratiempos, civilización de la que Chile forma parte, pese a su situación geográfica.

"La biblioteca de la Facultad de Medicina de Santiago estaba compuesta de 200.000 volúmenes, de los cuales 120.000 eran obras en lengua francesa. A este hermoso manantial venían a saciar su sed de saber no sólo los médicos chilenos, sino igualmente las élites científicas de Colombia, de Bolivia y del Perú. En esta forma, los países del Pacífico se encontraban, en el orden intelectual y en el orden científico, orientados sin ce-

sar hacia su civilización de origen, hacia este Mediterráneo al cual, bajo pena de ingratitud deben volver y rendir homenaje todos los pueblos de cultura occidental.

"Los médicos que se habían formado y fortificado en la lectura de las obras médicas de lengua francesa experimentaban, frecuentemente, el deseo de completar su saber con una estada en Francia. Entonces se daban cuenta de que no todos nuestros laboratorios y hospitales están equipados lujosamente, pero sabían que el genio científico perdura en nuestras, escuelas y que, entre nosotros, si la virtud de aplicación deja a veces algo que desear, la virtud de inventiva figura entre los frutos de nuestro terruño.

"El incendio de Santiago, es uno de esos acontecimientos que pueden trastocar las tradiciones y las corrientes de la cultura científica en una mitad del mundo. Poseo testimonios e informes preciosos sobre el particular. Los Estados Unidos han reaccionado sin demora.

"Poco tiempo después del incendio, pusieron a disposición de la Facultad de Santiago un millón de pesos para hacer frente a los primeros gastos de recuperación. En seguida, enviaron 40.000 obras sobre todas las especialidades médicas.

"Los servicios oficiales en Francia se han puesto también al trabajo. La Dirección de Relaciones Culturales ha reservado ya, para esta obra capital, un crédito de un millón de francos. La iniciativa privada no ha permanecido insensible. La Alianza Francesa ha emprendido la tarea de recibir y agrupar todos los donativos en especies, especialmente aquellos libros que los médicos, los sabios, los letrados y los particulares, le envíen. El esfuerzo de la Alianza está confirmado por el patrocinio de todas las autoridades intelectuales de nuestro país: los Ministros de Educación Nacional y de Relaciones Exteriores, la Academia de Ciencias, la Academia Francesa, la Academia Nacional de Medicina. El Excmo. señor Embajador de Chile en Francia, señor Joaquín Fernández y Fernández se ha incorporado a este grupo de buenas voluntades.

"No se trata, ya se adivinará, para nosotros de rivalizar con nuestros alia-

dos norteamericanos en el orden de la generosidad. No recatamos ni nuestra admiración ni nuestro reconocimiento hacia ellos. Pero, sí, se trata, exactamente, de conservar para esta civilización atlántica, apenas esquematizada y amenazada de tantos males desde su nacimiento, el justo sentido de su estructura. Se trata de mantener las propor-

ciones de los elementos constitutivos. Esta civilización es, y deberá saber, que es esencialmente latina y anglosajona. A cada una de las partes incumbe asegurar sus aportes con perseverancia, con firmeza y con medida, para que el conjunto se desarrolle en beneficio de los intereses de todos.— Georges Duhamel, de la Academia Francesa”.

